



## EL CAMBIO CLIMÁTICO

Escrito dominical, el 14 de mayo

**E**l 4 de octubre de 2021, fiesta de san Francisco de Asís, publiqué la carta pastoral: «¡Cuidemos la Creación!» En ella ya me referí a la crisis medioambiental y al cambio climático que parece estar produciéndose por un calentamiento global acelerado en nuestro planeta. Creo que conviene detenerse y hacer una reflexión sobre un tema de tanta trascendencia, con repercusiones no sólo en el ámbito de la conservación de la naturaleza, sino en temas como la disponibilidad de agua potable, la seguridad alimentaria y el aumento de fenómenos naturales extremos, como inundaciones, tormentas, sequías y olas de calor, ante los que los países más pobres están peor preparados.

La tierra, que tiene aproximadamente 4.600 millones de años de edad, ha experimentado durante ese largo período de tiempo, siete grandes eras glaciales. Actualmente nos encontraríamos en la séptima, que coincide con el Cuaternario, el último de los períodos geológicos, en el que estamos inmersos. Sabemos, por tanto, que la Tierra ha ido sufriendo períodos fríos y cálidos. Los primeros alguna vez la han vestido completamente de blanco, pues el hielo ha llegado a alcanzar hasta la zona del ecuador. Y los segundos propiciaban un clima templado, a veces hasta tropical, acompañado, en mayor o menor medida, de una explosión de vida.

Durante la época geológica actual también se ha venido produciendo, a escala menor, esa alternancia frío-calor, con una sucesión de períodos glaciales e interglaciales. De hecho, la expansión del hombre en Europa, parece coincidir con el final de la última glaciación, cuando la retirada del hielo, que cubría gran parte del continente europeo, permitió el desarrollo de la caza y de la agricultura. Más recientemente, se data lo que se ha denominado la Pequeña Edad de Hielo, período de frío extremo que padeció Europa de 1.550 a 1.700, y que se prolongaría hasta mediados del siglo XIX. Y ya desde 1850 hasta nuestros días dominaría un período cálido y benigno, relacionado con el crecimiento económico y demográfico acontecido desde entonces.

El cambio climático, por tanto, no es un fenómeno nuevo, sino que es algo inherente a la propia evolución de la Tierra, y sin duda, ha sido determinante en la historia de la humanidad. En la actualidad, los datos registrados en las últimas décadas vienen reflejando un calentamiento acelerado que rompe las tendencias conocidas y que no parece explicarse por causa natural alguna. Paralelamente, el clima se ha ido volviendo cada vez más extremo. Junto a los récords que más se batían últimamente, que son los de calor, de vez en cuando, nos encontramos también con descensos de temperatura nunca antes alcanzados en determinadas épocas del año. Lo mismo ocurre con las lluvias o con la falta de ellas y esto es algo que se observa en todo el planeta.

Admitir que buena parte de este calentamiento global pueda deberse a la gran concentración de gases de efecto invernadero (anhídrido carbónico, metano, óxidos de nitrógeno y otros) emitidos por la actividad humana, es una hipótesis de trabajo compartida por buena parte de la comunidad científica.

Los cristianos debemos, primero, asumir esa inquietud desde nuestra propia vocación a la santidad, que nos hace contemplar la creación como un don maravilloso y gratuito de Dios, y sentirnos amados y cuidados como hermanos por Él. Y segundo, adoptar un estilo de vida coherente, adoptando aquellas prácticas respetuosas con nuestro entorno y que repercuten en la consecución de un ambiente saludable, colaborando activamente desde nuestro propio ámbito, en la búsqueda de soluciones.

Invito por tanto a toda la diócesis a que caminemos juntos sumándonos a todas estas estrategias que desde la buena voluntad y el bien común promueven al cuidado de la casa común: uso de energías renovables y limpias, recogida selectiva de residuos, reciclado, consumo responsable, etc....

No olvidemos que este compromiso también es un desafío evangelizador al que estamos llamados todos, y que nos permitirá manifestar a este mundo, hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES  
Arzobispo de Toledo  
Primado de España